

DURAS REALIDADES QUE ATENTAN EN CONTRA DEL DESARROLLO DE LATINOAMERICA Y EL CARIBE

Las consecuencias del Cambio Climático en nuestra región van más allá de los terribles desastres naturales que hemos observado recientemente, como los desastres de Valparaíso, Río Grande do sul, Buenos Aires, El Pantanal, etc. También afectan sensiblemente la economía de nuestros países en su neurálgica parte productiva y, consecuentemente, la calidad de vida de la mayoría de sus habitantes.

Dentro de las muchas noticias referidas al tema y publicadas por los medios, traemos dos de hace pocos días, como muestra de la gravedad que acarrearán sus secuelas.

La primera, vinculada a la producción de bananos. Un informe de la ONG Christian Aid, alertó que hasta un 60 % de las mejores zonas bananeras del mundo están en peligro debido al aumento de las temperaturas provocado por el cambio climático.

La segunda, relacionada con el café y su creciente incremento en los precios, el cual ha alcanzado cifras récord impulsados, tanto por la creciente demanda como por el impacto de fenómenos climáticos como las prolongadas sequías, inundaciones, tormentas y huracanes.

Fenómenos naturales que también impactan otros cultivos, mermando las cosechas, aumentando el desempleo, ocasionando el incremento de la emi-

gración a las ciudades o al exterior, y generando episodios de conflictividad social.

Para esta realidad han contribuido significativamente las políticas depredadoras del ambiente que ejercen algunos Estados, buscando privilegiar los intereses económicos de grandes corporaciones mineras y de poderosos terratenientes, las cuales han ocasionado que se surjan voces de protesta de sectores perjudicados directamente, fundamentalmente campesinos e indígenas, voces que se han pretendido acallar con prácticas fascistas de represión, como se ha visto en los casos de El Salvador, Chile, Ecuador, Argentina, etc.

FUTURO NEGRO PARA EL FRACKING

A noticias como las anteriores, hay que sumarle la caída de los precios del crudo, consecuencia de la sobreoferta en el mercado. Ejemplo de ello es la aseveración de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), la cual calculó que el crecimiento de la oferta global de petróleo este año duplicará al de la demanda y que estima que tal situación se mantendrá un tiempo relativamente largo y que llevó a la presidenta de Petrobras, Magda Chambriard, a declarar que ese escenario "es desafiante" y que "Es hora de apretarse el cinturón".

Ello es muy grave para países que, como Venezuela, Brasil, México, etc., dependen en buena parte de los ingresos petroleros, y peor aún, para

naciones como Argentina, que basan su futuro económico en una explotación petrolera sustentada en el fracking, inaplicable con precios del barril de petróleo inferiores a 65\$.

HAY QUE CAMBIAR EL ACTUAL MODELO ECONOMICO DEPENDIENTE

La conclusión es que el actual modelo económico dependiente, basado fundamentalmente en la exportación de productos agrícolas y pecuarios y la explotación de minerales, no alcanza para satisfacer las necesidades de la población, y menos para afrontar los desafíos actuales que nos presenta el Cambio Climático, aunado a la cambiante relación económica mundial.

Se hace imperativo cambiarlo por uno que, mediante el desarrollo de otras actividades productivas, incluyendo los nuevos sectores tecnológicos y de comunicación, aproveche las enormes ventajas objetivas y subjetivas que ofrece nuestra región, construyendo y cimentando la interdependencia de nuestras economías a través del comercio.

Pero no va a ser fácil. El actual sistema dependiente ha dado origen a estructuras sociales domi-

nadas por oligarquías políticas y económicas que viven de ese modelo y que batallaran con todas sus fuerzas para impedir que sea sustituido, aún a costa del padecimiento de sus pueblos. En este objetivo cuentan con el apoyo irrestricto de potencias beneficiarias del actual estado de cosas.

Vemos reiteradamente como en cada reunión de los dirigentes de nuestros Estados, muchos de ellos se llenan la boca hablando de generación de riquezas e integración, pero que son incapaces de tomar la más mínima medida para cambiar el modelo empobrecedor y dependiente, tal como lo apreciamos en la última reunión de la CELAC, o en el vergonzoso acuerdo entre Mercosur, (integrado por países dominados por estas oligarquías del campo) y la industrializada Unión Europea, el cual buscó santificar y eternizar, de hecho, el actual sistema de intercambio desigual.

Una forma es comenzar a cambiar el modelo desde ya, estableciendo una unidad de acción en aspectos puntuales, de los países que comulguen con ese objetivo, y así, ir construyendo el sueño de la integración total.